

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—Núm. 26

30 de Octubre de 1898.



Excmo. Sr. D. Manuel de la Cámara y Livermore, contraalmirante de la Armada, comandante general de la escuadra.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Manuel de la Cámara y Livermoore.—El día de difuntos.—Entrada principal del Arsenal de Cartagena.—Taller de proyectiles del Arsenal de Cartagena.—Isla de Puerto Rico: Vista de Humacao.—Habana: Entrada del cementerio de Colón.—Escenas de caza: La sorpresa.—Artillería en marcha.—Después de la batalla.—Comentando la jornada. El retrato.—Hamlet y los sepultureros.—Ellos lo mataron y ellos lo entierran.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—Reorganización social.—El Arsenal de Cartagena, por A. G.—Cartas abiertas: Problemas de la paz.—El repatriado, por Ichaso y Benítez.—Bibliografía, por D. Jacinto Hermúa.—Duplicados, por don Eduardo de Palacio.—El ideal de un artista, por D. M. Marzal y Mestre.—Felipe Tournelle, por D. César Tournelle.—Teatros, por Práxedes.—Los grabados.—Sactas, por Fray Velón.—Anuncios.

CRÓNICA

Resístese la pluma á trazar sobre el papel el triste cuadro de nuestras desventuras y sería mejor que no se escribiese la crónica de estos días aciagos en que todos los infortunios nos persiguen con encarnizamiento.

Arriado ya nuestro pabellón en Cuba y Puerto Rico, amenazados de toda clase de humillaciones y despojos, avanzando por la senda erizada de espinas de la bancarrota y de la disolución, en vez de levantar el espíritu nacional para hacer frente á situación tan pavorosa, cada vez aparecen más empequeñecidas las figuras de los que dirigen nuestros destinos, no sólo desde el Gobierno, sino en la prensa militante y en todos los organismos influyentes de la nación.

Una prensa que en estos momentos de tan cruel angustia para la vida nacional eleva á cuestiones de Estado miserias indignas de figurar en la cuarta plana entre las últimas lacerias sociales; un poder público que no prevé ni providencia á tiempo y con equidad; ministros que desaparecen del Gobierno en momentos tan críticos y solemnes para la Patria por una cuestión de policía, todo esto acusa de tal modo nuestra incapacidad y nuestra decadencia que pone espanto en el ánimo el asomarse al terrible abismo abierto ante nuestros pies.

Los representantes del país han podido ser impasibles y mudos testigos de tantas desgracias y calamidades como nos abruman; pero llegado el momento de defender privilegios y abusos irritantes, se agitan, se revuelven y se identifican para salir en defensa de prerrogativas que son una afrenta de la dignidad humana.

¿Cuándo, ni cómo, ni por qué puede un diputado suscribir un documento público injuriando á una de las más altas representaciones del Ejército sin que deba dar cuenta de su desafuero ante los tribunales?

Si tal criterio prevalece hay que huir de España y refugiarse entre las kabilas de Marruecos, pues aquí los ciudadanos estarán á merced de esas agremiaciones políticas, declaradas más irresponsables é inviolables que los Césares romanos.

¿No dice la ley que en los delitos en que los diputados sean cogidos *infraganti* pueden ser detenidos? ¿Pues qué más *infraganti* que el hecho de aparecer la firma del ofensor al pie de un documento lleno de injurias contra la primera autoridad militar de un distrito?

Ninguna prevención, ni incompatibilidad, ni discrepancia nos separa del director de *El Nacional*, hacia cuya personalidad nos impulsa más bien la simpatía y la atracción que inspira el talento y las salientes cualidades de abnegación y consecuencia que dan realce á su vigorosa campaña política.

Nada tenemos tampoco que ver con el Gobierno ni con las autoridades militares. A nadie debemos nada ni nada esperamos, y difícilmente podrá emitirse opinión más imparcial y desinteresada.

Estas circunstancias nos colocan en una situación de grande imparcialidad para condenar esos movimientos de exclusivismo gremial en los que cada clase lo pretende todo á costa de todos.

Cuando un general que ha derramado su sangre por la Patria llega á un puesto en el que son necesarios todos los prestigios para responder á la alta misión de representar y dirigir las fuerzas de un ejército, su inviolabilidad debe ser tan respetada, por lo menos, como la de las instituciones parlamentarias, pues al quebrantarla y escarnecerla se atenta á los fundamentos más esenciales de un país.

Por esto miramos como un síntoma alarmante que los representantes del pueblo se congreguen, no para levantar el principio de autoridad humillado sino para dar alientos á la indisciplina y pretender inmunidades para la injuria.

El hecho realizado por el director de *El Nacional* puede encontrar excusa y atenuación en las molestias inferidas por una censura inconveniente y absurda (de cuya medida no es responsable la autoridad militar), en los respetables intereses de empresa lastimados, en la ofuscación producida por supuestos agravios y en la viveza de las campañas políticas. Para lo que no encontramos justificación ni disculpa es para la actitud del Gobierno y de los elementos directores del país, que en esta ocasión han sido los más activos colaboradores de la disolución social.

Mientras aquí descubrimos á la faz del mundo miserias que el más vulgar instinto de conservación aconsejaría ocultar y corregir sin escándalo, las escuadras de Inglaterra se aprestan y pertrechan con designios que pueden tal vez sernos funestos.

Notificados ya por el jefe de aquel Gobierno, con bastante antelación, de que nuestros destinos entre las naciones de Europa han terminado, y conocida la rapacidad y la ambición de Inglaterra, todo parece conjurarse para que las contingencias de probables conflictos europeos nos conduzcan fatalmente á nuevas catástrofes. La prensa inglesa arrecia sus provocaciones contra Francia, y el lenguaje diplomático toma ya esos tonos de arrogancia precursores de tristes acontecimientos.

Si Francia cede en la cuestión de Fashoda quedará completamente humillada ante la soberbia Albión, que creyendo invencible su poder naval no cejará hasta destruir el creciente poderío de su única rival en la mar.

La conminación y el anatema lanzado sobre España por Inglaterra alcanzan á toda la raza latina que hoy estorba á los planes de insaciable ambición de la raza anglosajona, cuyo orgullo satánico prepara á los pueblos mediterráneos sombríos conflictos.

La fortuna ha cegado á esa raza odiosa arrinconada ayer entre las brumas del Norte mientras el sol no se ponía en los dominios de España, cuya grandeza describe el sociólogo francés Mr. Tarde en las frases siguientes:

“El descubrimiento de Cristóbal Colón, que de

mediterráneo que era convirtió en oceánico el comercio internacional, favoreció en primer término á España. Entonces surgió ese maravilloso emporio español, al cual apenas aproximase el imperio británico de hoy y sin el que no hubiese existido éste, pues se ha formado de sus despojos y gracias á sus ejemplos. La *Gran Armada* de Felipe II suscitó la marina de Elisabeth. Nada más deslumbrador en la Historia que esa universal dominación de la gran Península, y nada tan adecuado para hacer resaltar la vanidad de las explicaciones deducidas de la raza, del clima y de las fatalidades psicológicas. El pueblo marino y colonizador por excelencia en el decimosexto siglo, el pueblo emprendedor é iniciador ¿era, acaso, el pueblo de Inglaterra? No. Inglaterra ha sido el último pueblo de Europa que se ha lanzado á la carrera colonial. En aquella época aún, como en la edad media, era renombrada por su rutina y la timidez de su cabotaje. Leed á Thorold Rogers sobre este punto. Tan poco industriosos eran los ingleses, que no sabiendo tejer sus lanas, expedíanlas á Flandes para que les fabricasen los tejidos que usaban. Era la población más retrógrada que darse pueda, mucho más encerrada en sí que la pobre España de ahora. Y ésta era la que pasaba por ser la raza innovadora y civilizadora entre todas, y los filósofos de aquel tiempo rendían parias á su energía constitucional, á la gravedad de sus costumbres, de su educación, de su fe religiosa, de su carácter, al cual no dejaban de oponer la frivolidad turbulenta de la ingobernable nación inglesa. En dos siglos—hasta en un siglo—los papeles se han trocado por completo. La raza, sin embargo, no ha cambiado, ni el clima, ni siquiera el carácter, que con el heroísmo continúan vivientes.”

Hora es ya de sacudir las influencias malsanas que nos aniquilan y envilecen, y buscar nuevos derroteros para las costumbres y para la educación social renovando este ambiente inficionado por la política venal, concupiscente y desastrosa de todo un siglo de errores y de vilipendios.

JUAN DE ESPAÑA.

REORGANIZACIÓN SOCIAL

DECRETOS PARA LA «GACETA»

REFORMAS EN LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Primera enseñanza.

ARTÍCULO PRIMERO

La primera enseñanza comprende tres partes, párvulos, elemental y superior, graduándose las edades de los alumnos para la asistencia á las mismas en la proporción siguiente:

Párvulos, de cinco á siete años.

Elemental, de siete á nueve id.

Superior, de nueve á diez id.

A los párvulos se enseñará las materias siguientes: lectura, escritura, doctrina cristiana, numeración y reglas de urbanidad.

La parte elemental comprende: Historia sagrada, Geografía é Historia de España, Gramática castellana, Aritmética y nociones de Astronomía.

La enseñanza superior comprende la ampliación de los conocimientos del grado elemental y además dibujo, nociones de Física, de Historia natural, de Agricultura y de Geometría, instrucción del recluta y gimnasia sin aparatos.

Terminada esta enseñanza, los alumnos tendrán en las

mismas escuelas un curso preparatorio para entrar en la segunda enseñanza, durante el cual repasarán y afirmarán los conocimientos adquiridos, dedicando especial predilección á la Gramática castellana y á la Aritmética.

ARTÍCULO 2.º

La enseñanza de párvulos y elemental, que comprende desde los cinco á los nueve años, será obligatoria para todos los niños que cuenten esa edad, y cuando haya transcurrido dos meses en cada curso sin concurrir á la escuela, sus padres ó tutores incurrirán en las penas que marca el siguiente artículo del Código penal:

«Art. 611. Serán castigados con la pena de cinco á quince días de arresto y reprensión los padres de familia que abandonaran sus hijos no proporcionándoles la educación que requiere su clase y sus facultades, y los tutores, curadores ó encargados de un menor de quince años que desobedeciere los preceptos sobre instrucción primaria obligatoria.»

Segunda enseñanza.

ARTÍCULO 3.º

Para ingresar en la segunda enseñanza se necesita haber cumplido once años de edad y presentar certificación de haber cursado el año preparatorio, ó en su defecto someterse al examen correspondiente de ingreso que comprenderá las materias contenidas en la enseñanza elemental y superior.

ARTÍCULO 4.º

La enseñanza en los institutos se dividirá en dos grupos, uno para los alumnos que hayan de seguir las carreras de Derecho, Filosofía y Letras, y otro para los que aspiren á cursar facultades de Medicina y Farmacia, Comercio ó otras carreras, obteniendo los títulos de Bachiller en Letras ó en Ciencias, según el grupo en que se hayan matriculado.

ARTÍCULO 5.º

La enseñanza en ambos grados durará tres años, distribuyéndose las asignaturas en la forma siguiente:

Letras.

Primer curso: Latín, Geografía é Historia universal, Literatura, Gimnasia.

Segundo curso: Latín, Historia universal, Retórica y Poética, nociones de Física, Gimnasia.

Tercer curso: Francés, Psicología, Lógica y Ética, Dibujo lineal, Gimnasia, repaso de la Aritmética.

ARTÍCULO 6.º

El grado de Ciencias comprenderá las asignaturas siguientes:

Primer curso: Aritmética y Álgebra, Geografía é Historia universal, Gimnasia.

Segundo curso: Geometría, Francés, Historia natural

con nociones de Fisiología é Higiene, Agricultura, Dibujo lineal, Gimnasia.

Tercer curso: Geometría y Trigonometría, Física y Química, nociones de Mineralogía y Geología, Dibujo geométrico, Gimnasia.

ARTÍCULO 7.º

A fin de curso se verificarán los exámenes, pero éstos no tendrán más objeto que el de determinar la calificación de los alumnos, mediante las cuales los interesados

tras, costeadas por el Estado, en cada capital de distrito universitario, donde se cursarán todas las materias contenidas en los programas de esta enseñanza, y además las siguientes: Pedagogía, Derecho y legislación escolar y nociones de Literatura profesional, Gimnasia é instrucción militar. La enseñanza se dividirá en cinco cursos.

ARTÍCULO 10

La aprobación de los tres primeros darán opción al título de maestro elemental, y la de los cinco al de superior

ARTÍCULO 11

Para ingresar en las escuelas normales será condición precisa haber cumplido catorce años y haber cursado la enseñanza superior y preparatoria en las escuelas.

ARTÍCULO 12

Se concede, además, en las mismas condiciones, el derecho á matricularse por enseñanza libre, asistiendo á los exámenes de fin de curso con sujeción á los programas oficiales.

ARTÍCULO 13

El título de grado elemental dará opción á escuelas de sueldo inferior á 825 pesetas y el superior á todas las escuelas públicas.

ARTÍCULO 14

Se suprime la Escuela normal de profesores de Madrid.

ARTÍCULO 15

El profesorado excedente será atendido en primer término en todas las vacantes, creándose, entretanto, plazas de inspectores en comisión con encargo de organizar y vigilar el cumplimiento del nuevo plan de enseñanza.

ARTÍCULO 16

Las plazas de profesores de las escuelas normales se cubrirán por oposición, debiendo los aspirantes haber desempeñado por lo menos dos años el Magisterio.

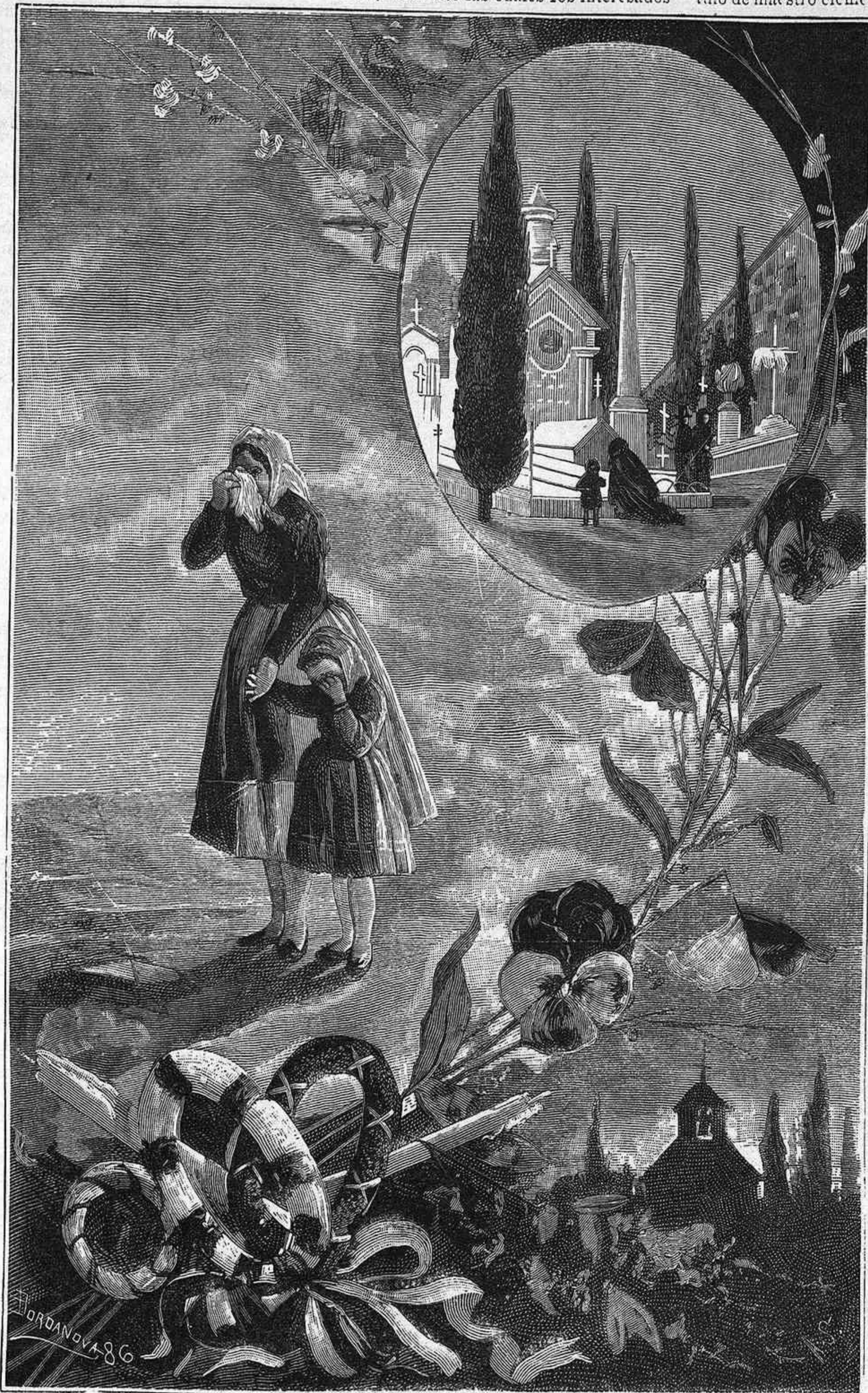
ARTÍCULO 17

Los alumnos estudiarán por el texto que les acomode, sin que pueda exigirse la adquisición de ningún libro determinado.

ARTÍCULO 18

La Dirección de Instrucción pública redactará los programas de las asignaturas que regirán en todos los establecimientos de enseñanza, adaptándose á ellos las explicaciones de los profesores y los estudios de los alumnos.

Ni por el Ministerio de Fomento ni por el Consejo de Instrucción pública se harán recomendaciones de obras, ni se establece privilegios, ni se declararán más ó menos útiles ó suficientes, ni se examinarán siquiera los libros de enseñanza, pues el buen sentido, la notoriedad de las obras y el interés del público serán guías seguros para preferir aquellos libros de más valer científico y didáctico.



El día de difuntos.

ó sus familias podrán apreciar si deben repetir el curso ó pasar al siguiente.

ARTÍCULO 8.º

En ningún caso los derechos de matrícula podrán exceder de cinco pesetas por asignatura.

Escuelas normales.

ARTÍCULO 9.º

Habrá una escuela normal de maestros y otra de maes-

EL ARSENAL DE LA CARRACA

Defendido por las altas montañas de Galeras y Roldán por el S. y SO., y por la de San Julián, que cierra el puerto por el SE., es ya inaccesible desde el mar por naturaleza. Si á esto se une la defensa que le prestan las poderosas fortificaciones de San Julián, Galeras y sus estribaciones, defensa que será formidable cuando, completo el artillado de Cartagena, se haya fortificado á Roldán, podemos indudablemente asegurar, sin temor á equivocarnos, que el Arsenal de Cartagena es hoy inexpugnable.

La superficie total del Arsenal es de 659.860 metros cuadrados, de los cuales 373.347 son de tierra firme y 186.513 de mar ó dársena.

Siguiendo los progresos de las construcciones navales ha ido en aumento la importancia y utilidad del Arsenal, llevándose á cabo obras como la edificación y montaje de los hermosos talleres de maquinaria, herreros de ribera, herrería, calderería, artillería y proyectiles y el especial de torpedos, provistos todos ellos de un excelente y moderno herramental mecánico, accionado por 16 máquinas de vapor de 8 á 120 caballos de fuerza cada una.

Anterior á 1858 se empezaron á construir unos varaderos de plano inclinado en el extremo SO. del Arsenal conocido por Santa Rosalía; pero habiendo presentado el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, D. José Baldasano, un proyecto para unos varaderos horizontales, se aceptó su proyecto y se le confió la dirección de las obras, que empezaron en 15 de Junio de 1858.

El varadero de Santa Rosalía se compone de dos partes principales: 1.º, las gradas de construcción, y 2.º, el dique receptor.

Las gradas de construcción son tres, en forma de abanico, de pavimento completamente horizontal y con sus correspondientes banquetas para escorar los barcos.

La longitud total de cada grada es de 225 metros y su ancho, comprendidas las banquetas, es de 18,90 metros.

En el dique receptor ó vaso para recibir el flotante, se hallan establecidas las ranuras para el barco-puerta, el pozo de bombas para los agotamientos, cámaras de desagüe y de inundación y picaderos para asiento del dique flotante en dirección de cada una de las gradas.

La longitud del dique receptor, desde el busco de la primera ranura, es de 127,90 metros, manga en la coronación en la entrada 38,70 metros y en el muro circular de giro 61,30 metros.

El coste total de esta obra fué de 7.000.000 de pesetas, en números redondos. Como complemento necesario al varadero de Santa Rosalía, se construyó el dique flotante, uno de los mejores de Europa, y cuya obra se empezó en 19 de Junio de 1862, siendo botado al agua en 1.º de Junio de 1866.

El dique es de hierro y consta de 20 compartimientos, 10 en cada banda, que son inundados por el agua cuando se quiera que se sumerja.

Para ponerlo otra vez á flote se achica el agua de dichos compartimientos por medio de bombas en ambas bandas, accionadas por dos máquinas de 30 caballos indicados cada una.

Las dimensiones del referido dique son:

Eslora	97,53 metros
Manga exterior	32 "
Altura total	14,63 "
Id. del basamento	3,50 "
Máximo calado	13,50 "
Peso graduado	4.600 toneladas
Contenido cúbico del basamento...	11.500 "

El coste total del dique flotante fué de 5.200.000 pesetas.

Como digo más arriba, las gradas del varadero de Santa Rosalía son horizontales; por consiguiente, el lanzamiento de los buques construídos sobre ellas no puede llevarse á efecto por resbalamiento, como se hace en las gradas de plano inclinado.

El procedimiento usado es arrastrar el buque hasta depositarlo sobre el dique flotante; una vez el buque sobre el dique flotante, se quita el barco-puerta del receptor, se hace flotar el dique y se le remolca á la dársena, donde se sumerge, dejando á flote el nuevo buque.

El dique flotante ha sido también usado como dique de carenas y en él se han limpiado y carenado, en los treinta años que lleva de existencia, más de 400 buques de guerra y mercantes; pero los grandes desplazamientos á que se ha llegado en la Marina de guerra, han creado la urgentísima necesidad de tener en este Arsenal un dique de carenas mucho mayor.

La masa general del país, que no sigue con atención lo que á nuestra Marina de guerra atañe, ignora que si el *Pelayo* ó el *Vizcaya*, ó uno de sus congéneres que forman nuestra actual escuadra, sufriese en el Mediterráneo una avería de consideración y esta avería fuese de tal índole que no le permitiese navegar hasta Ferrrol ó Tolón, ó no diese tiempo para sacarle el carbón, agua, etc., á fin de disminuir su peso, el buque se iría irremisiblemente á pique por falta de un dique de carenas en esta parte del Mediterráneo, perdiéndose de un golpe de 16 á 25 millones de pesetas y tal vez un gran número de vidas, á las que no se les puede poner precio.

Para conjurar estos peligros se empezó en el año 96 un dique seco de carenas de las siguientes dimensiones:

Eslora total.....	150 metros
Manga superior...	30 "
Id. en el plano.	21 "
Calado máximo...	11 "

En este dique seco podrán carenar sin dificultad alguna los mayores acorazados que hoy existen.

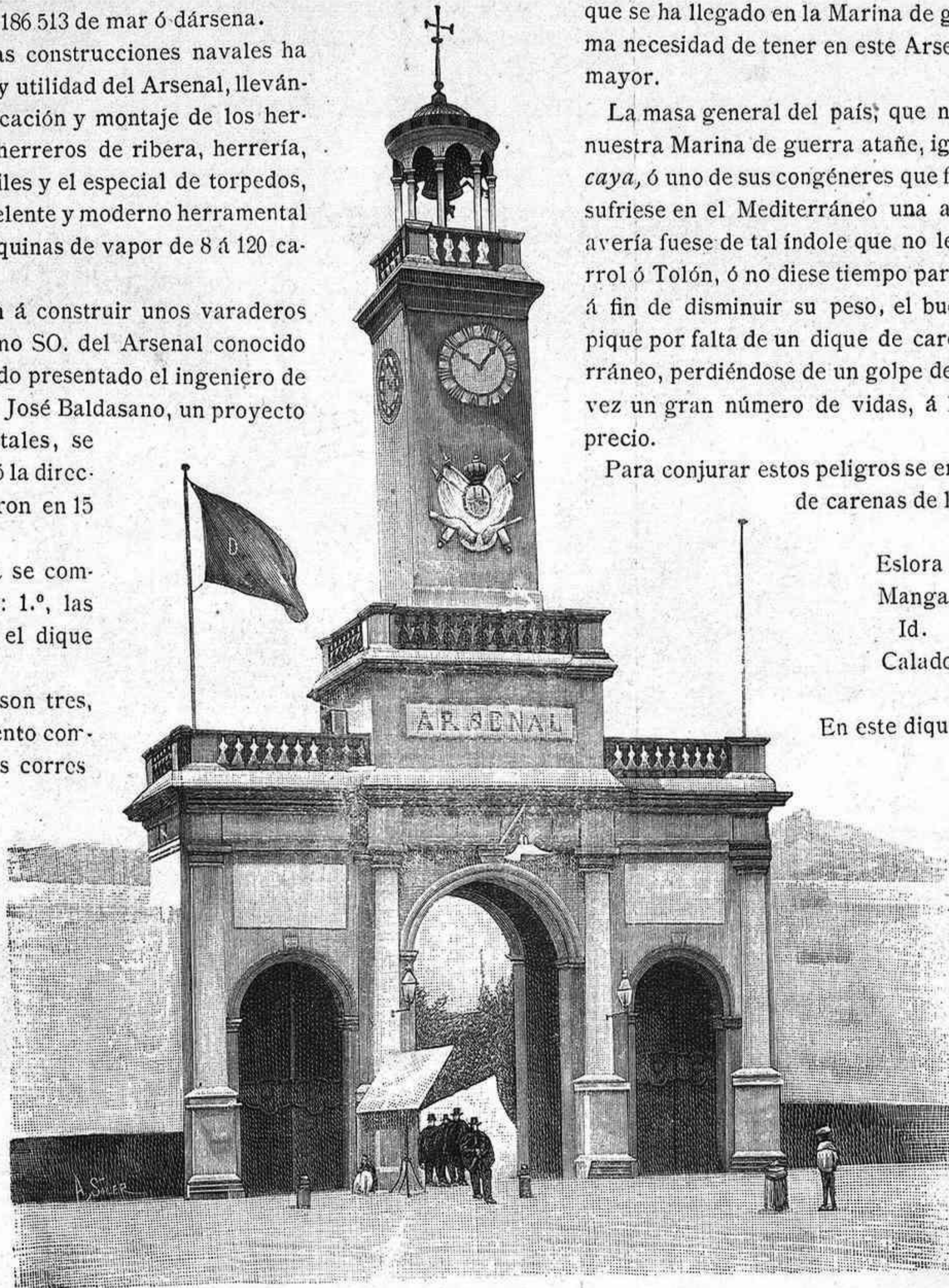
Además de las gradas de construcción de Santa Rosalía existen dos de plano inclinado en la parte N. de la dársena y tres del mismo sistema en el ángulo NE. de la misma.

Por todo lo expuesto se comprenderá fácilmente que el Arsenal de Cartagena, además de su excelente situación, cuenta con elementos suficientes para construir en muy poco tiempo una escuadra.

Ordinariamente se ocupan en los trabajos de 2.000 á 2.500 operarios, pero con diferente

organización, ó si una empresa particular lo arrendase, el Arsenal podría ocupar de 4 á 5.000 obreros; sus gradas estarían constantemente ocupadas con barcos en construcción sin necesidad de recurrir á la industria naval extranjera, porque mejor y más barato que trabaja la maestranza de nuestros arsenales no trabajan ninguna maestranza del mundo.

A. G.



Entrada principal del Arsenal de Cartagena.

CARTAS ABIERTAS

Problemas de la paz.

I

La autoridad notoria del Sr. Parres en estas cuestiones económicas é internacionales justifica de sobra la atención que prestamos á los artículos que tiene la bondad de remitirnos, y el primero de los cuales aparece á continuación. Sin participar nosotros de todas las ideas por el distinguido publicista expuestas, creémoslas de interés como datos aportados á la di-

cusión de los magnos problemas que hoy deben preocupar, ya que por desgracia no preocupen, al país:

Excmo. Sr. D. Buenaventura Abarzuza.

Muy respetable señor y estimado amigo: El Gobierno del Sr. Sagasta, á pesar de sus desaciertos é imprevisiones, tan numerosos que costaría trabajo contarlos, tuvo el buen acuerdo de designar á usted como uno de los comisionados españoles que están tratando en París con los plenipotenciarios yankees la liquidación definitiva de nuestros dominios americanos.

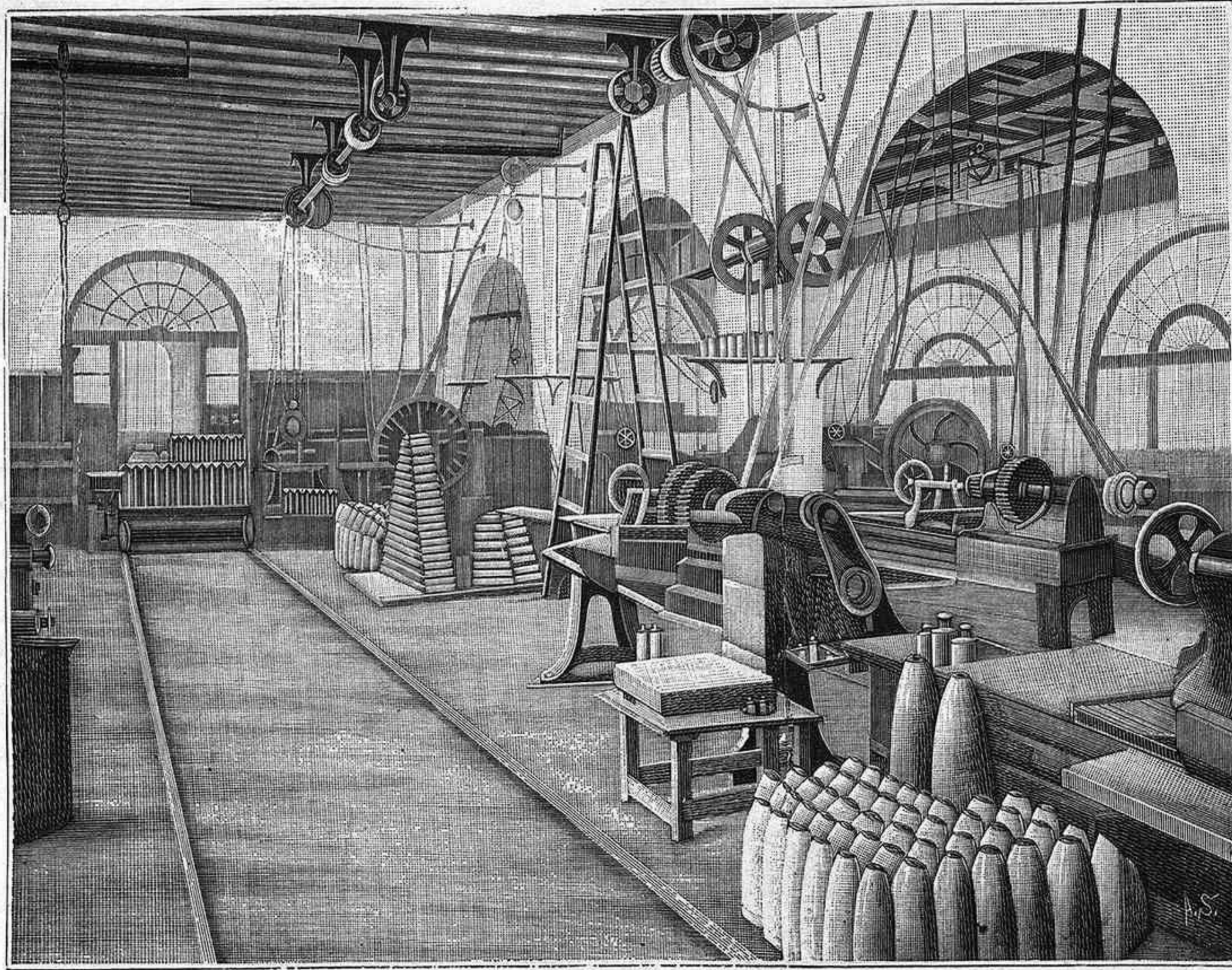
A usted, Sr. Abarzuza, que ha nacido en

da Patria los mayores bienes posibles, y de amigo sincero que siente por usted un verdadero afecto y que le desea todos los triunfos diplomáticos compatibles con las circunstancias angustiosas en que vivimos, para significarle mi modesta opinión acerca del tratado de paz con la gran República del Norte de América.

La pérdida de Cuba y Puerto Rico es un hecho reconocido ya por todos los españoles, y sobre esto nada he de decir, porque sería estéril ocuparme de lo que no tiene solución favorable para nosotros; pero hay dos asuntos importantísimos para la vida presente y futura de España que deben discutirse en París con argumentos y datos estadís-

Estos tres puntos constituyen el tema de las cuatro cartas que voy á dirigir á usted.

La infeliz España ha sido víctima en su régimen colonial de las calumnias más innobles, no sólo por escritores extranjeros que se dedicaban á hacer una campaña de descrédito para excitar los ánimos separatistas y favorecer de este modo cierta clase de ambiciones perjudiciales á nuestros derechos soberanos, sino también por escritores españoles de aquende y allende los mares que, movidos unos por pasiones políticas mal entendidas, otros por espíritu de ciega oposición á los Gobiernos, y los más por un desconocimiento absoluto de las colonias, sirvieron de comparsa, quizá in-



Taller de proyectiles del Arsenal de Cartagena.

Cuba, que conoce perfectamente el derecho y las prácticas internacionales establecidas en el mundo desde el Congreso de Viena de 1815 á la fecha; que ha estudiado con la detención necesaria el régimen colonial y las relaciones mercantiles de Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca y España con sus territorios de América y Oceanía; que no ignora el estado de cultura de los países hispanos y las revoluciones y trastornos sufridos por esas repúblicas en los ochenta años de independencia; que hace frecuentemente largos viajes por los pueblos más libres y civilizados de Europa; que ha firmado como ministro de Ultramar las reformas políticas y administrativas de las Antillas, suspendidas en su aplicación á consecuencia del grito separatista de Baire en 12 de Febrero de 1895; á usted, Sr. Abarzuza, que reúne estas condiciones tan excepcionales entre los hombres públicos de España, me dirijo ahora en concepto de ciudadano que pide para su queri-

tos incontrovertibles ante la justicia, la equidad y la costumbre internacional seguida en lo que se refiere á la independencia y cesiones territoriales, que son: el reconocimiento por parte de Cuba de la totalidad de su deuda y la concesión de un arancel protector para las exportaciones á las Antillas de ciertas mercancías peninsulares.

Nuestro derecho á solicitar de los Estados Unidos esas recompensas se funda:

1.º En el comportamiento generosísimo que hemos tenido con los cubanos y borinqueños

2.º En la cesión á los yankees de una isla tan próspera como Puerto Rico, que salda sus presupuestos con sobrantes muy crecidos en orden á sus ingresos de cuatro millones de duros, y que se hace la entrega de ella sin gravámenes de ningún género.

3.º En los acuerdos del Congreso de Viena, respetados casi siempre por los pueblos de Europa y América,

conscientemente, á los enemigos declarados y encubiertos de la Patria, y se formó en las cinco partes del mundo la leyenda infame de que España era refractaria á todo progreso en las Antillas; que la tiranía y el despotismo más desenfrenado constituían su sistema de gobierno, como el de las kabilas marroquíes; que éramos explotadores sin conciencia, ladrones, inhumanos, absorbentes é inmorales empedernidos; que la industria, la agricultura, el comercio, la instrucción pública y los caminos de hierro vivían en el mayor atraso, y, en fin, tanto exageraban nuestros defectos, que Haití y Santo Domingo parecían *regiones paradísticas* comparadas con Cuba y Puerto Rico, ante los ojos de América, de Europa, y, lo que era peor, de la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles.

(Concluirá.)

JOSÉ DE PARRES SOBRINO.

(De *El Nacional*.)



EL REPATRIADO

Sentada Teresa en el portal de la casa de su novio, soldado de Ultramar, leía por vigésima vez su última carta ante un reducido grupo formado por los ancianos, padres de aquél, un robusto mozo de veinte años y dos niños frescos y colorados como las manzanas que pendían en los árboles del huerto cercano.

La anciana, en pie detrás de Teresa, arrimaba al papel su rostro apergaminado y bañado todavía por el sudor del reciente trabajo, como si con sus

que era un gusto. Estuvimos dos horas que hacíamos fuego y los insurrectos huían como conejos y yo derrepente sentí una cosa fría dentro el pecho, y luego un dolor muy recio y después no sentí más. Pues el día siguiente cádate que me hallo sin pensar en un catre en el hospital, y viene el médico con otros dos y me sacan una bala por el costao derecho, la cual que la guardo como una reliquia del patrón del pueblo junto á una cruz que me han dado de plata y que tiene paga, pa que la vea mi Teresa y todos cuando llegue á esa. Pues desde entonces toso mucho y algunas veces sale la saliva encarnada y me da un poco la calentura,

Teresa escuchaba atentamente el acompasado tic tac del reloj de la estación, al principio con deleite, luego con ansia y después con desesperación, porque la hora que faltaba para la llegada del tren le parecía la eternidad explicada por el cura de la aldea.

Los demás pasaban el rato comentando la enfermedad de Antonio, á la que no daban importancia por suponer que no necesitaría más medicinas que los solcitos cuidados de todos y mucho cariño, cosas que no escasearían.

Sorprendióles el silbido del tren dado á distancia, y ni una sacudida eléctrica hubiera produci-



ISLA DE PUERTO RICO.—Vista de Humacao.

ojos quisiera devorar aquellos caracteres indecifrables para ella. El anciano reposaba en una silla de cuero, sosteniendo en sus rodillas á sus dos pequeños, que acariciaban su blanca barba y su curtida piel, y el mozo, hermano del soldado, recogía las secas espigas esparcidas por el suelo.

La carta, redactada con malísima gramática y escrita con peor letra y ninguna ortografía, venía dirigida á su novia y á toda la familia, y después de las fórmulas rutinarias referentes á la salud, decía así:

“Pues sabrás que hace unos tres meses andando, andando sin parar, monte arriba y monte abajo, río va y río viene, llegó la noche y nos tumbamos en el suelo pa descansar, pues derrepente se oyó una descarga muy grande y muchos gritos que gritaban muy recio muera España, y pues nos levantamos como un rayo, las balas silbaban

pues yo estoy muy contento porque en el otro correo embarco para esa.” Recuerdos para la mitad de los vecinos del pueblo.

Acabada la carta, Teresa y la anciana rompieron á llorar copiosamente. En la rugosa piel del anciano brillaron dos lágrimas que no pudo comprimir.

El día siguiente, desde las primeras horas de la mañana, se veía á la pálida luz de un farol en la estación á la familia de Antonio acompañada de Teresa, un hermano de ésta y el médico del pueblo, que siendo viejo, y como tal previsor, había ordenado que se llevara un sillón de los mejores que tenía en su pobre espacho para que en caso necesario prestara sus servicios al soldado de Ultramar.

Eran los primeros días de otoño y corría ya esa brisa fresca, mensajera de los fríos del invierno.

do más efecto. Sintieron primero vago estremecimiento por todo el cuerpo, luego algo que serpenteaba por los nervios, se encaramaba por la espina dorsal y subía á la cabeza produciendo escalofríos, y, por fin, desusado compás en el corazón y ansias de gritar sin poder articular la voz.

Divisaban un punto rojizo que se agrandaba por momentos y oían á intervalos el ruido producido por la trepidación, semejante al huracán al azotar las peñas que sirven de atalaya á los precipicios.

Percibían ecos lejanos de alborozados gritos mezclados con cantos populares y alguna vez notas vibrantes, que fueron haciéndose más sonoras á medida que el tren avanzaba. Por fin la locomotora llegó á la estación; el farol rojizo parecía que miraba al grupo de personas que en el

andén se hallaban, y al notar en ellos la ansiedad que asomaba á sus rostros fué deteniéndose lentamente para satisfacer sus deseos.

La tibia claridad de la aurora permitía ya vislumbrar en los compartimientos de los coches de tercera multitud de cabezas apiñadas y cubiertas con el gorro de rayadillo, y en los semblantes destacábase esa palidez emblema de la anemia. En las mangas de las guayaberas se divisaba el color habana como muestra inequívoca de haber sido mudos testigos de correrías por la manigua, y los pliegues conservaban el color terroso producido por el polvo adherido al tejido. Contrastaba la palidez en algunos cadavérica con los

comprimir y que pasó desapercibida á todos mostró bien á las claras su dolencia.

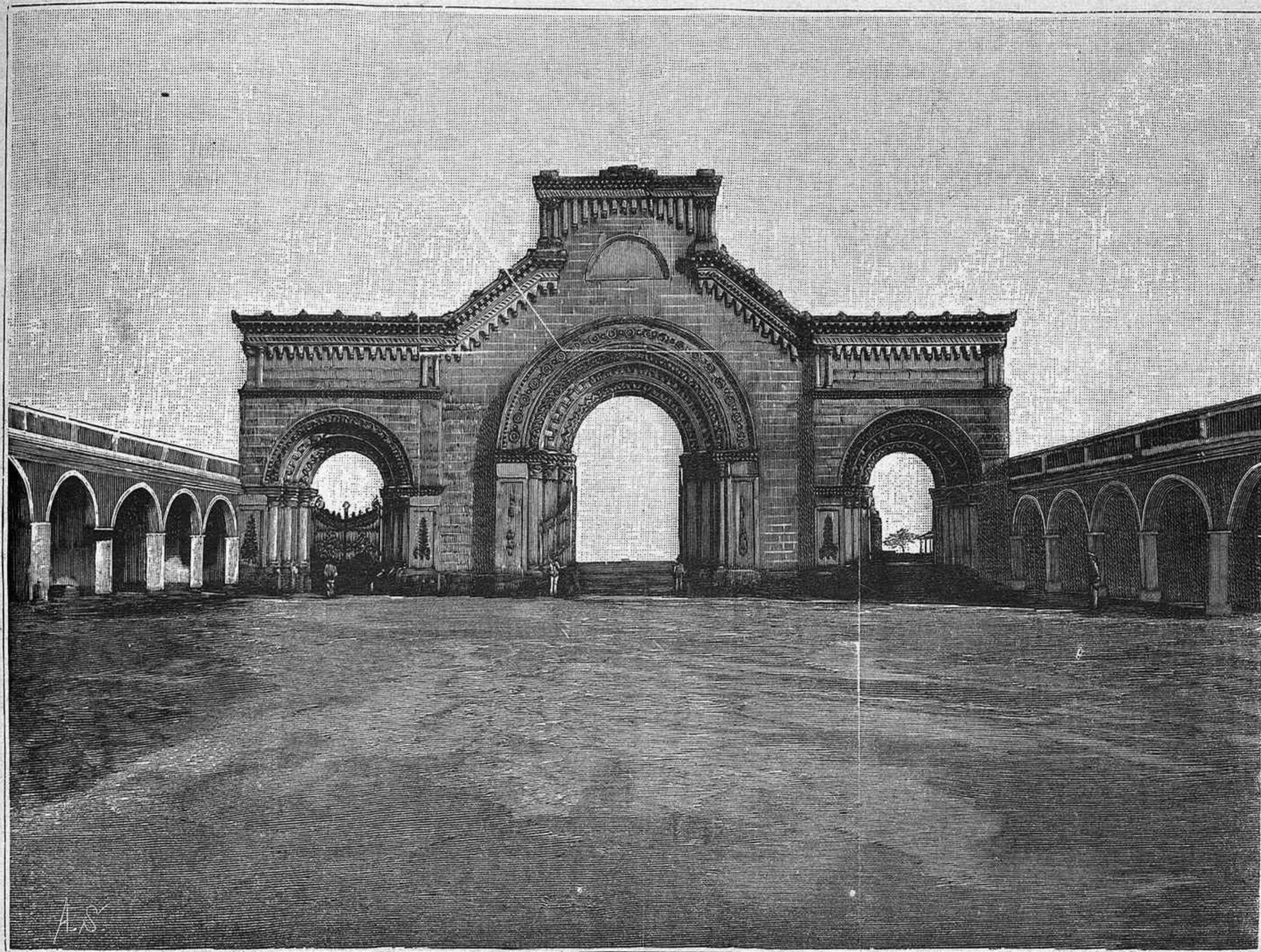
Pocos trajes de rayadillo habrán sido tan maltratados á fuerza de abrazos y caricias, y ninguno tal vez tan rociado con lágrimas ni tan digno de conservarse en un museo como el que vestía Antonio.

Libre de los brazos que le aprisionaban, su lánguida sonrisa se encontró con la viva y ardiente de Teresa, y los dos quedaron absortos contemplándose. Con aquella mirada habían hecho balance general de largos días de ausencia.

El médico afirmaba con insistencia que el soldado debía ser transportado á su casa en un sillón,

aflicción y el espanto de su familia, se sonreía como mofándose de su enfermedad, y por un exceso de amor propio, ó por evitar molestias, se negó por segunda vez á ser transportado en el sillón que su hermano, á las reiteradas instancias del médico, le presentaba.

Al dar el último paso para ganar la meseta desde donde se veía su casa le repitió la tos seca y cavernosa, con tal insistencia, que, interrumpida su respiración, amenazaba ahogarle. Su hermano y Teresa, viendo que se tambaleaba, le cogieron por los brazos mientras su madre le sostenía por la espalda. Él seguía protestando y esforzándose en demostrar con gestos y sonrisas que se sen-



HABANA.—Entrada del cementerio de Colón.

cantos alegres, las chanzonetas y carcajadas con que aquellos héroes ignorados celebraban la llegada á cualquier pueblo ó estación, y del conjunto de sus notas podría hacerse el himno de los *repartriados*.

Oyóse un "¡hijo!", prolongado, é instintivamente todas las miradas convergieron al punto de donde había salido. Hubo un momento de silencio sepulcral. No se oía ni un canto, ni una carcajada, ni un rumor. Apoyado en la portezuela de un coche de tercera se veía á Antonio con rostro de tísico y aire alegre y festivo, luciendo en su pecho una cruz. Debajo de él un sillón rodeado de algunas personas brindaba sus comodidades al soldado. Éste, después de despedirse de sus compañeros de viaje y de armas, se irguió, reconcentró todas sus fuerzas, y dando un salto salvó la distancia que el sillón ocupaba. Pero una tos sorda y cavernosa, producida por el esfuerzo que acababa de hacer, una tos seca y maligna que trató de

y los demás aprobaron y aplaudieron su opinión. Pero Antonio, no sólo no lo aceptó, sino que protestó enérgicamente contra ella, y no valieron mandatos paternos, ni explicaciones de su hermano, ni ruegos de amigos, ni súplicas de Teresa para convercerle.

La aldea se hallaba sobre una loma á poco más de un kilómetro de la estación y se emprendió la marcha ascendente por una cuestecita. Al llegar á la mitad, so pretexto de contestar á alguien que le hablaba, el enfermo se paró. Notábase en su fisonomía una palidez cadavérica cada vez más acentuada, sudor frío, descomposición en las facciones, vaguedad en la mirada, preludio de algo siniestro.

Contemplábanle todos asombrados, pero nadie se atrevía á cogerle del brazo por no contrariarle. Él miraba á su madre triste y abatida y á Teresa que fijaba en él sus negros ojazos henchidos de pena, ternura y cariño. Mas en medio de la

tía con suficiente aliento para continuar su marcha. Quiso continuarla, en efecto, más le detuvo otro terrible acceso de tos, cayendo entonces sin fuerza y delirando en los brazos de su anciana madre.

Su mente calenturienta recordaba la despedida de sus padres y de Teresa al partir á Cuba, sus frases entrecortadas y sus promesas, las dos lágrimas que habían tenido la osadía de asomar á su rostro, el ros ro de aquella anciana, para él desconocida, que en una de las estaciones se le acercó y le dió dos duros y un escapulario, su asombro y pasmo al ver por primera vez el mar, las congostas del mareo, el primer negro que vió en Cuba y á quien él tocaba con los dedos después de mojados para convencerse de que no tiznaba, la primera noche de centinela en la manigua, donde creía ver visiones que ni soñado había, y donde los mosquitos de luz le parecían estrellitas errantes, aquellos chaparrones que le calaban





Escenas de caza.—La sorpresa.



CIENCIAS, LINGÜÍSTICA,
MADRID
BIBLIOTECA

Artillería en marcha. (Dibujo de Unceta)

hasta los huesos, el calor asfixiante y pegajoso, las carreras por lomas y sábanas, y sobre todo la acción donde había sido herido. Esta era para él una constante pesadilla cada vez que la fiebre le atacaba.

Se le representaba la columna en marcha, los primeros disparos del enemigo parapetado en las alturas, los escalofríos producidos por el silbido de las balas, el estruendo de las descargas, los compañeros que á su lado caían heridos ó muertos, el ataque á la bayoneta, la torpe huida del enemigo, aquel golpe seco y frío que le dejó sin sentido...

Hizo un esfuerzo como si quisiera incorporarse, murmuró algo con gestos de ira y coraje, desencajados los ojos, apretando los puños, levantando el pecho, retratando en su semblante hondo despecho y noble indignación, y creyendo que en aquel momento le oían en todos los ámbitos del mundo exclamó en señal de protesta con voz forzada y apenas perceptible: "¡Viva... Es... paña...!", y expiró.

Inclinada la cabeza, sus labios parecían besar la cinta roja, tricolor, en la que pendía una cruz símbolo del valor, de la religión y del martirio.

En un dedo de Teresa se veía una gota de sangre como si fuera un rubí engarzado en anillo nupcial y regalo del *repatriado*.

ICHASO Y BENÍTEZ.

Marianao, 11 de Octubre.

BIBIOGRAFÍA

DE GRANADA Á BURGOS

En mi artículo *Las dos Granadas*, publicado en esta revista aun no hace tres meses, daba cuenta de la obra que con ese título acababa de salir de las prensas, debida á la pluma del infatigable escritor y coronel de Ingenieros, D. Honorato de Saleta, á la vez que presentaba á mis lectores el *referéndum* de las muchas y diversas que ya llevaba dadas á luz.

No se ha borrado aún el recuerdo de aquélla y ya me encuentro sobre mi mesa, remitido por el mismo autor, el tomo XIII de su *Propaganda española*, que ha titulado *De Granada á Burgos por Madrid y Villafranca de Navarra*. Esto prueba el codicioso afán y la fácil y *rotativa* fecundidad de producción literaria que domina en el fosfórico cerebro de mi querido y buen amigo.

Ya el título indica sobradamente en lo que se ocupa la obra. La mente perceptiva de Saleta está indudablemente constituida á modo de *cinematógrafo*, al que sabe trasladar con fidelidad pasmosa todo cuanto hiera é impresiona su expansiva retina, que después reproduce en sus libros con descripciones concisas y hechas á vuela pluma.

Veamos este libro.

Se despiden de Granada, adonde le llevaron sus deberes militares, y con lágrimas de gratitud á los compañeros y amigos que le asistieron cuidadosamente en una grave *neuroastenia* allí sufrida, y con frases de bendición y recuerdos gratísimos les dice "adiós," á los bellos cármes granadinos, á los poéticos ríos Dauro y Genil y á los templos y monumentos artísticos de la antigua ciudad musulmática, tan llorada por el desventurado Boabdil el Chico y sus descendientes.

Con ese vertiginoso impresionismo, tan carac-

terístico en cuanto escribe Saleta, va relatando su viaje hasta Madrid, recordando todos los hechos históricos, los hijos ilustres, las curiosidades arqueológicas, las manifestaciones artísticas ó industriales y todos los datos interesantes de los pueblos que va recorriendo, guiado por el humeante penacho de la locomotora que arrastra el tren que le conduce hasta la corte madrileña.

Al llegar á ella se encuentra sorprendido ante las incontables reformas, mejoras, innovaciones y transformaciones que ha sufrido en estos últimos años la coronada villa, la recorre, según su habitual sistema, á marchas forzadas ó á *grand vitesse*, que dicen nuestros transpirinaicos vecinos, la contempla y la estudia á la luz del sol y á la luz de la luna, del gas y de la eléctrica, la analiza bajo estos dos aspectos, y su espíritu, dulcemente místico y religioso, se conduce ante "el Madrid que trabaja, reza y ama la caridad, comparado con el Madrid que pervierte y corrompe á las Españas."

Hubiérame objetado á Saleta sobre este punto, saliendo por los fueros de mi pueblo natal, tan mal tratado generalmente por los vividores y explotadores de fuera ó provincianos que van á él á *engordar ó encumbrarse* á costa, casi siempre, de sus naturales, pero le absuelvo de este peccadillo porque al final del capítulo respectivo así lo reconoce él de buen grado.

A todo vapor sale de Madrid por la línea de Zaragoza y atraviesa las provincias de Castilla, Aragón y Navarra, hasta que desciende en Villafranca para caer en los brazos "de los mejores pedazos de su alma," que en la estación le esperan.

Tras de un breve acto entre los seres queridos, y no sin recordar los importantes fueros y franquicias concedidas por Alfonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa por el *Triunfo de la Santa Cruz* en premio á los heroicos servicios de los navarros á la mesnada de Aslaves, que la hicieron *Villafranca*, emprende la marcha para ir á tomar posesión de su nuevo destino en Burgos.

Como en este viaje tiene que atravesar por el nervio principal de las dos guerras carlistas que ha *sufrido* España, desgraciadamente todos los pueblos y todos los campos por donde pasa evocan en su privilegiada memoria para presentarlos en el libro como si fuera un cosmorama recordativo, todos los hechos, todas las batallas y no pocas ferocidades, rayanas en salvajismo, de las hordas fanáticas de los Carlos en las dos etapas de sus campañas, de tan amargo dejo en la historia contemporánea.

Al aproximarse ya á Burgos, recuerda y ensalza calurosamente las maniobras practicadas por este 6.º cuerpo de Ejército en el otoño de 1894, bajo el plan tan acertado y sabiamente trazado por el teniente general Sr. Polavieja, á la sazón su comandante en jefe, en cuyo preámbulo ya consignaba ese ilustre caudillo que tanto atrae en estos momentos históricos la atención pública, que "no debíamos engañarnos copiando del extranjero, porque nuestra falta de población y de fuerzas económicas nos impone el deber de *preferir á la cantidad de soldados su calidad, á la guerra en las llanuras la guerra de montaña, auxiliada por el arte del ingeniero como elemento táctico de combate*."

Ya instalado en Burgos y con su impulsiva viveza y tras un breve descanso imprescindible para su reposo y cumplimiento de los primeros deberes de su cargo, emprende con rápida velocidad una peregrinación artística por el interior

y por los barrios extremos y alrededores de la capital, no sin entonar antes un himno á la gloriosa historia de Burgos y del condado independiente de Castilla.

Recorre y describe á la vez las calles, los paseos y alamedas, los ríos, los edificios modernos notables, los antiguos con sus recuerdos históricos ó su heráldica arqueológica, los monumentos artísticos, todo... todo cuanto se puede decir de Burgos.

Dedica un capítulo especial á cada una de esas joyas artísticas, llamadas *Cartuja de Miraflores* y *Monasterio de las Huelgas*; pero donde su espíritu se arroba en deleitosos y místicos éxtasis es en el interior de nuestra hermosa catedral, ante las grandiosas y geniales concepciones del arte que se ofrecen á su vista y que ensalza con todo entusiasmo en el capítulo correspondiente. Seguro estoy de que al salir del templo, al volver á admirar sus esbeltas torres y agujas, no pudo menos de recordar al cantor de nuestras glorias nacionales, al inolvidable Zorrilla, y de que exclamaría con él:

"Reina cuya cabellera
da al viento, en lugar de rizos,
dos trenzas de hebras de roca
de sutilezas prodigios,
con vistosísimas plumas
trabajadas en granito,
dos cinceladas agujas,
primores del arte ojivo,
asombro de las naciones,
mofa del viento y los siglos,
de su blasón lambrequines
y de su gloria obeliscos."

JACINTO HERMÚA.

DUPLICADOS

Todo eso que dice el vulgo, referente á la adivinación del carácter y sensibilidad y moral é inteligencia de cualquiera persona, por su apariencia es falso.

Ni "la cara es el espejo del alma," ni solamente "todos los que tienen cara de tonto lo son," sino que también otros muchos que no la tienen, como dijo D. Francisco de Quevedo.

Donde sospechan ustedes un hombre de talento, encuentran, á las veces, un majadero crónico é incurable.

He tratado á más de cuatro sujetos apodados poetas, y no pasaban de remendones de endecasílabos.

Y viceversa: he conocido á un hombre con cara y apariencias de caballería mayor, y poseía dos dialectos y ejecutaba en la ocarina aires nacionales y desperdicios de ópera "italiana y extranjera."

No debe entregarse el hombre estudioso á leer, sin descanso, á Lombroso, á Max Nordau y á *Mantecaza*.

Porque el estudio "sin descanso," es dañoso para la salud, y porque no todas son verdades como evangelios las que propagan esos señores, representantes de la idea novísima.

Cada hombre es un arcano, como dice el vulgo candoroso.

¿Quién puede saber lo que lleva dentro?

Nace un niño y es Anibal; nace otro y es Frasquito Montes, y otro resulta Mr. Sardou, y otro Juan de Mariana, y otro Juan Breva.

Pero fíjense ustedes en que las caras se repiten, y las figuras, y las voces.

Es decir, que no ha hecho la naturaleza tiradas

de un ejemplar especial, sino de varios de cada modelo.

De chatos es incalculable el número de ejemplares.

De orejones ú orejudos también es respetable la tirada.

¿Y de pedantes?

¿Y de vagos?

Pero "la cara no es el espejo del alma,"

Ni la ciencia puede leer como en un libro las impresiones de todos los narigudos ni de todos los chatos.

De éstos menos, porque el observador no tiene donde agarrarse.

Conocerán ustedes, como yo, ejemplares personales duplicados.

Así como hay hermanos que no se parecen "uno á otro," hay hombres que usan cara y aun figura iguales á las de otros hombres.

Vi en un juicio oral al marido y al amante de una misma dama.

Eran tan semejantes que el tribunal tomaba á uno por otro.

Y, repetidas veces, hubo de advertir el marido al fiscal:

—Suplico á S. S. que se fije en que yo soy la víctima, ó sea el auténtico esposo de la delincuente hourada.

Precisamente en esta semejanza fundaba la infiel su delito.

Por su mucha semejanza había tomado á uno por otro.

Sujetos que usan el mismo molde de careta y que en nada se parecen moral ni intelectualmente hallarán ustedes muchos.

Con la misma cara, es decir, con el mismo modelo de cara he conocido á un diplomático eminente y á un maestro en obra prima, establecido al aire libre y dedicado á la recomposición de pedales de aguador del reino.

A un general y á una tiple de zarzuela de género chico.

A un bajo cantante y á un bulldog que posee un amigo mío.

Porque no solamente se ve la semejanza y, de cuando en cuando, hasta la "homogeneidad," entre dos hombres ó entre una señora y un caballero, sino entre una persona, al parecer, y un animal de solemnidad.

Y aun entre personas y vegetales.

Señores que usan zanahorias por narices y huevos escalfados por ojos; señoritas muy ojeras, que parece que llevan hojas de acelga por mejillas...

¡Ah!

Grupos de muchachas que parecen ramilletes de flores con esos cuerpos y esos sombreros de colores alegres

Pero no divaguemos.

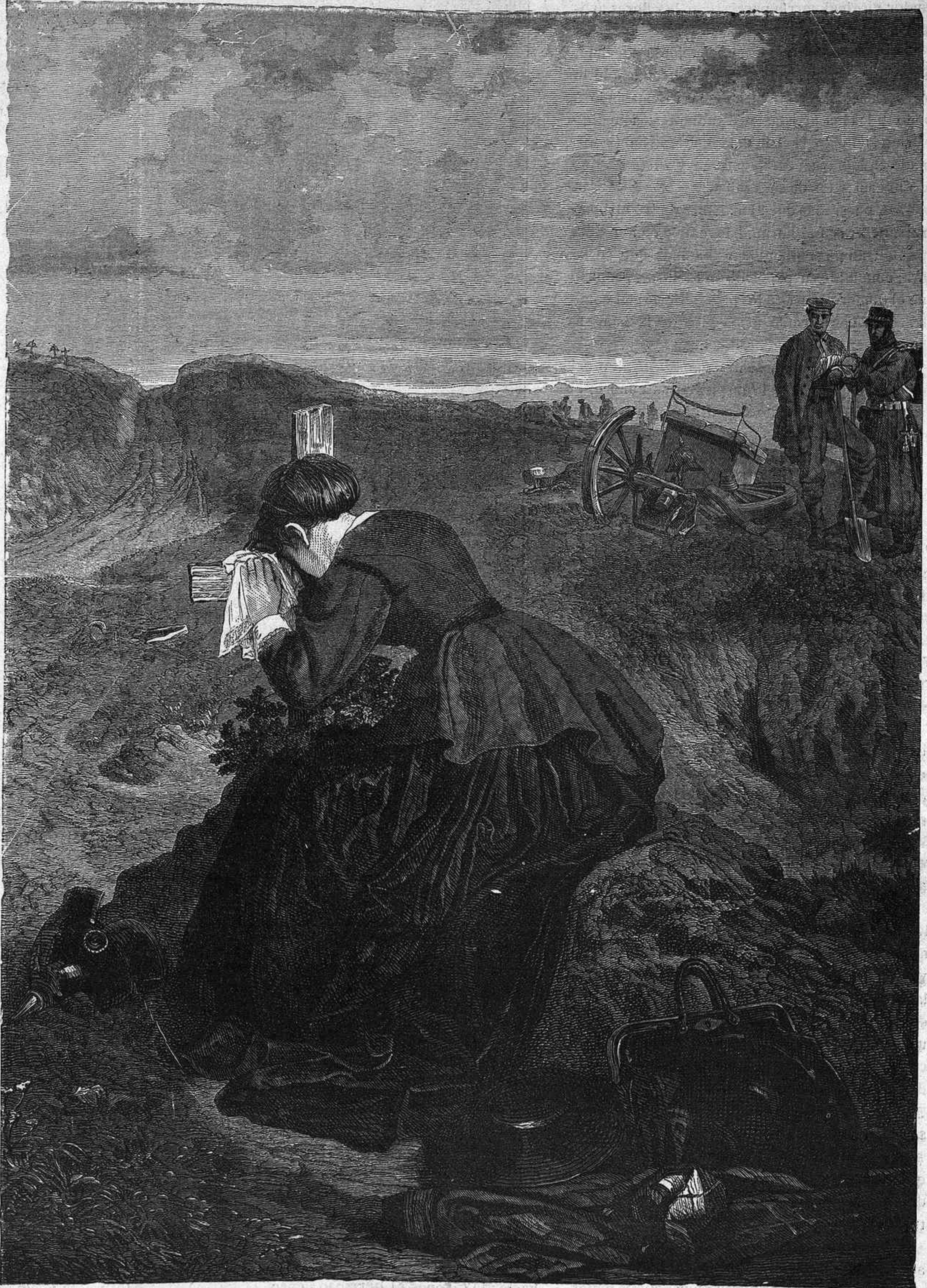
Conste que hay duplicados en las caras de persona.

No quiero citar un ejemplo muy notable en nuestros días y en nuestras noches.

En tiempos de Nerón vivió un esclavo que parecía una reproducción fotográfica de aquel gran tirano.

Le recompensó Nerón declarándole liberto y mandando que le cortaran la cabeza al infeliz para conservar un buen retrato en su poder.

EDUARDO DE PALACIO.



Después de la batalla.

EL IDEAL DE UN ARTISTA

Al distinguido artista D. Aurelio de Lelli y Bataglins.

VII

Pero... si bien el pintor, cegado por su ideal, con el que tanto tiempo había soñado y que al fin veía convertido en realidad no había querido ver en *Mimi* á la mujer hermosa, sino únicamente al modelo vivo que le había ayudado á crear su obra, no sucedía lo propio con la florista, cuyo candor virginal corría pareja con las flores artificiales salidas de sus manos.

El rostro de *Mimi* no era el espejo de su alma, ni ella tampoco procuraba ni la convenía que lo creyesen así. A *Mimi* la conocían demasiado á fondo todos los artistas y estudiantes; sólo Beltrán, en su inexperiencia del mundo, se había obstinado en hallar en *Mimi* pureza y virtudes que perdió casi antes de ser mujer.

Mimi, pues, más que al artista, admiró al hombre; mientras fué su modelo calló; comprendía que Beltrán no sentía ni pensaba más que en su obra; concluido su papel de modelo se propuso que el hombre cayese á los pies del original como el artista había caído á los pies de la imagen. Quiso tener en él un adorador más.

Beltrán, en cambio, sentía por *Mimi* algo del respeto religioso que le inspiraba su cuadro; el original y la imagen no constituían para él más que un solo ser.

VIII

Una noche (noche de terribles consecuencias para Beltrán) *Mimi* triunfó...

IX

Al unirse con lazos de concupiscencia Beltrán y *Mimi*, quedaron rotos los de sublime pureza con que hasta allí había vivido unido el pintor con su modelo. Turbóse la conciencia del cristiano, la razón del hombre se trastornó y se apagó el genio del artista; así que cuando Beltrán, pasada aquella noche en que cayó la venda de sus ojos, volvió á su taller, estaba calenturiento, febril.

Su primera mirada fué para su cuadro, y, como siempre hacía, postróse ante él, pero al alzar la vista para orar, la *Concepción* no era su *Concepción*, no era la imagen de la Virgen pura que él supo crear, era el retrato de la mujer lasciva. En los ojos de aquella imagen no vió el éxtasis sublime con que él los animó, vió la mirada provocativa de *Mimi*, no vió en los labios entreabiertos de la Inmaculada, como él los delineó, la expresión de una mística plegaria, sino la voluptuosidad de un beso, y bajo el manto azul, al través de la blanca túnica, adivinó turgentes formas, provocativas desnudeces.

¡Oh, no! Aquello no era su obra, aquello no era su ideal.

—¡Insensato! ¡Sacrilego!—exclamó—, todo el que quiera trasladar al lienzo imágenes celestes del mundo ideal tomando por modelo viles criaturas humanas.

„¡Insensato, sacrilego yo!, que en brazos de aquella mujer he pensado en esta imagen y á los pies de esta imagen he pensado en aquella mujer.”

Y Beltrán, que se había levantado, paseaba por

el estudio á largos pasos, agitado, febril, nervioso.

En la ventana de frente á la suya apareció *Mimi* con descuidada *négligé* y descocada actitud, y con diabólica sonrisa de triunfo se puso á cantar el más obscuro *couplet* del *vaudeville* en moda.

La razón de Beltrán no necesitaba más para acabar de trastornarse.

—“Sacrilego y maldito mil veces yo, que para expresar la pureza de la Virgen de las vírgenes he tenido por modelo el rostro de esa inmunda pecadora.”

Y encarándose con su obra maestra, que ya no lo era para él, la increpó diciendo:

“Y tú has de estar colocada en un altar, rodeada de flores y de luces, envuelta entre nubes de incienso, y has de tener á todo un pueblo creyente y fervoroso postrado ante ti. Imagen, no de quien quise que lo fueras, sino de esa impúdica mujer.

„¡Oh, no, no puedo tolerar tal sacrilegio! ¡No lo toleraré!”

Y empuñando el cuchillo con que raspaba su paleta, alzó el brazo y lo dejó caer repetidas veces, haciendo girones el hermoso lienzo.

Concluida su obra la miró espantado.

—¡Siempre sacrilego! He levantado mi brazo contra la Madre de Dios, la he herido con mi cuchillo. ¡Maldito! ¡Maldito! ¡Estoy condenado!

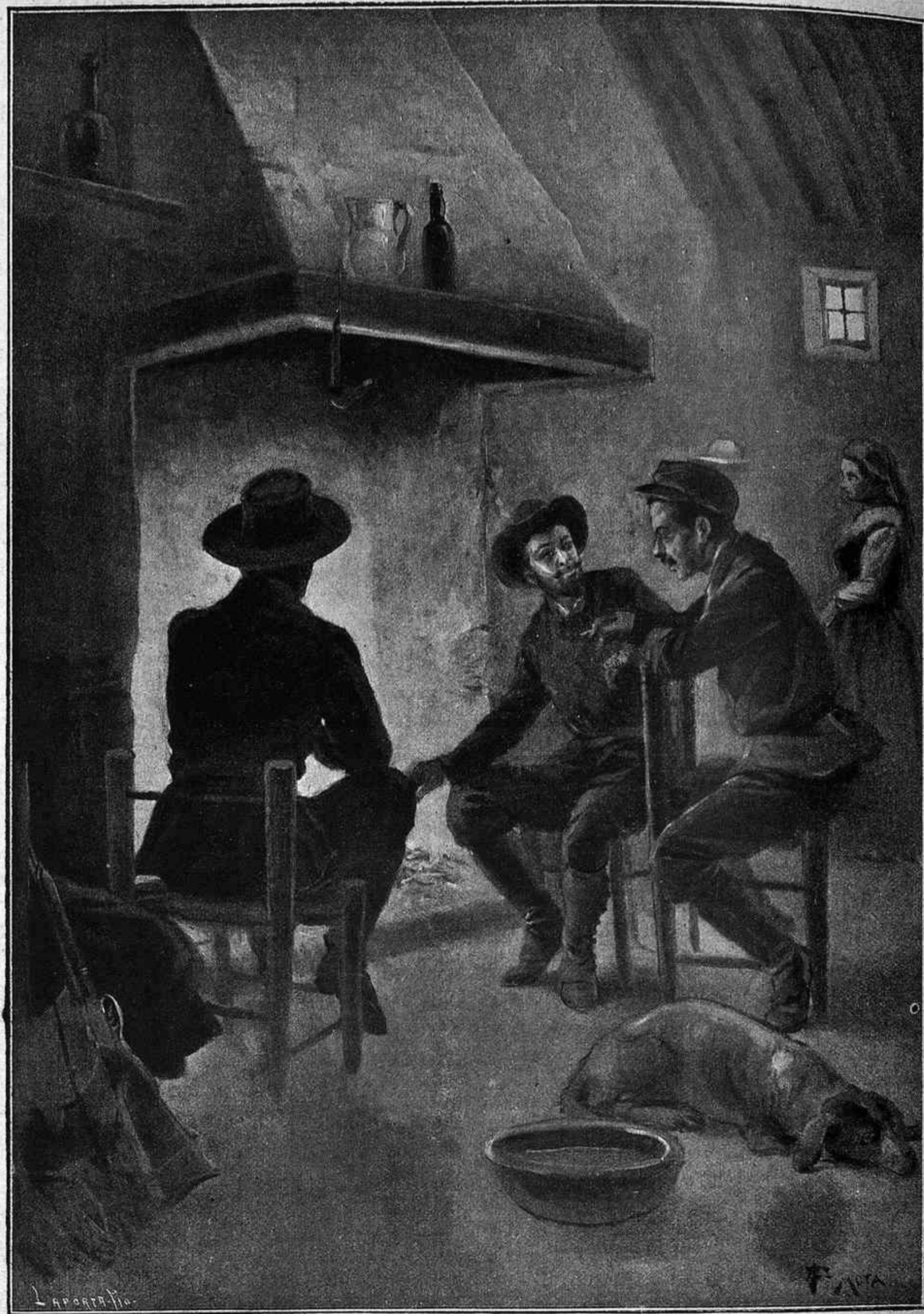
Y lívido, con el cabello erizado, los ojos fuera de las órbitas y contemplando con mirada fija los girones de su obra magna, prorrumpió en una convulsiva é histérica carcajada.

El artista, al aniquilar su ideal, había aniquilado su razón...

X

A los gritos que dió *Mimi*, que desde su ventana presenció parte de la terrible escena, acudieron los porteros y los vecinos; cuando entraron en el estudio un cuadro aterrador se ofreció á su vista; todos los lienzos estaban hechos girones, los muebles y caballetes arrojados por el suelo y en el centro del estudio, rodeado de un charco de sangre, yacía tendido el artista, quien después de destruir todas sus obras se había clavado el cuchillo en el corazón.

Entre los vecinos había acudido providencialmente un sacerdote que se acercó á Beltrán, y al



Comentando la jornada. (Dibujo original de J. F. de la Mota.)

notar que aun respiraba, le cogió una mano y le dirigió algunas frases.

Beltrán hizo un movimiento, entreabrió los ojos; su mirada era limpia y serena; la locura de un momento había desaparecido al extinguirse la vida.

Beltrán estrechó la mano del sacerdote y pronunció débilmente una sola frase: *Perdón*. El sacerdote soltó la mano del moribundo, murmuró una oración, le bendijo en nombre de Dios.

Beltrán quiso decir algo, hizo un supremo esfuerzo; el sacerdote se inclinó, pero no pudo oír más que estas palabras sueltas.

—¡Allá arriba!... ¡mi ideal!... ¡la Virgen! y expiró.

—¡Ha muerto! rogado por él—dijo el sacerdote—y todos cayeron de rodillas. *Mimi*, que por vez primera sentía remordimientos, lloraba.

M. MARZAL Y MESTRE.

FELIPE TOURNELLE

Bien merece un recuerdo en estas páginas el coronel de caballería D. Felipe Tournelle y Ballagas, que falleció en Granada el 19 de Marzo del corriente año.

Fué el coronel Tournelle militar pundonoroso, escritor profesional distinguido y poeta de muy altos vuelos. Sus obras militares, justamente recompensadas, y las poesías que merecieron premios en distintos certámenes, así lo atestiguan.

A él está dedicada la inspirada composición poética que seguidamente publicamos, debida al genio fecundo de su hermano D. César, jefe también del arma de Caballería, que entre otros muchos méritos reúne el de haber sido profesor de S. M. el rey D. Alfonso XII.

Reciba el Sr. Tournelle la expresión de nuestro agradecimiento por la honra que dispensa á nuestro periódico al autorizarnos para publicar en él su sentida composición.

A LA MEMORIA DE MI HERMANO FELIPE

EN EL CEMENTERIO

En este lugar sombrío
reinan en triste concierto
el silencio del desierto,
la soledad y el vacío,
y al agudo dolor mío
es gran consuelo, ¡ay de mí!,
orar y llorar aquí,
del alba á la noche oscura,
en la humilde sepultura
del hermano que perdí.

Fué en la niñez la alegría
y esperanza de mi padre
y el ídolo de mi madre
que de besos lo cubría;
de la adolescencia el día,
apenas le amaneció,
blanco cisne me inspiró
ensayarle el primer vuelo;
tuvo confianza en mi celo
y al espacio se lanzó.

Y ¡oh ilusión! en este ensayo
sueño que de nube en nube
al empíreo cielo sube
con la rapidez del rayo;
á su entrada, sin desmayo
anunciándose, se aferra
en no volver á la tierra
sin que lo reciban antes
Lope de Vega, Cervantes,
Zorrilla y Narciso Serra.

Despertarle vi con gozo
de su sueño seductor
cuando yo era su mentor
y aun no le apuntaba el bozo,
y le vi ya siendo mozo
de estro ardiente y varonil
entre aplausos mil y mil
en poéticos combates
romper lanzas con los vates
de la ciudad del Genil.

Y obras de arte y ciencia suma
sobre temas militares
vi brotar á centenares
de los puntos de su pluma
sus virtudes, cual la espuma;
rebosar de su alma vi,
y á su luz blanca advertí
que se hallaba con encanto
en camino de ser santo
el hermano que perdí.

Como Milton ciego estaba
y alternando le leían
sus dos hijas y escribían
los versos que él les dictaba.
Su ternura adivinaba
de una y otra la beldad
velada su ceguedad,
y así aquel padre modelo
vivió mártir en el suelo
rayano á la santidad.

Al dirigirme á este osario,
pobre y errante viajero,
de lágrimas un reguero
voy dejando en mi Calvario;



El retrato.



con ellas haré un rosario,
uniéndolas entre sí,
y cuando parta de aquí
iré á colgarlo en la gloria
como ofrenda á la memoria
del hermano que perdí.

Dios á sí llamarlo quiso
una noche, y su alma pura
en demanda de la altura
fijó el rumbo al Paraíso;
la obscuridad de improviso
crece y crece sin cesar,
y entonces vióse apostar
ángeles sobre sus huellas
que con antorchas de estrellas
le alumbraban al pasar.

Para su corona en vano
pidieronme una elegía,
que á expresar la pena mía
no alcanza el lenguaje humano;

yo á los manes de mi hermano,
por cariño y por deber,
vengo á su tumba á ofrecer
fervorosas oraciones
y lágrimas á montones
hasta que deje de ser.

CÉSAR TOURNELLE.

TEATROS

REAL.—La temporada del Real, que se inaugurará el 3 de Noviembre probablemente con los *Hugonotes* ó *Lohengrin*, promete grandes emociones á los aficionados á la música de Wagner.

Se están terminando los trabajos de colocación del decorado de la *Walquyria*, y es grande la expectación que despierta el anuncio de este gran suceso musical.

El maestro Serrano ha dado lectura á su nueva obra *Gonzalo de Córdoba*, que es, en opinión de cuantos la han oído, un atrevido paso en pro de la ópera española, pues en la nueva obra abundan los pasajes basados en nuestros aires nacionales. El libreto tiene

situaciones altamente dramáticas y escenas de gran valor y la partitura es digna del inspirado compositor.

La nueva ópera de Bretón, *Raquel*, está terminada y en breve se procederá á su reparto.

ZARZUELA.—Las señoritas Arana, Lázaro y Segura son la gran atracción de este teatro, en el que el público sigue admirando la notable interpretación que estas distinguidas artistas dan á las obras de repertorio *La viejecita*, *La magia*, *El baile de Luis Alonso*, alternando con las obras nuevas *Marido, empleado y mártir*, de Javier de Burgos; *Gigantes y cabezudos* y otras que se anuncian y que prometen á la empresa tan grandes éxitos como los obtenidos en temporadas anteriores.

TEATRO NUEVO.—La señora Lamadrid, Sánchez de León, Castilla, Mendiguchía y otros notables actores están á la altura de su reputación interpretando á conciencia obras de juego escénico tan difícil como *Las personas decentes* y *Felipe Derblay*.

El drama *Los herederos* no tuvo aceptación, pero á nuestro juicio merecía una acogida más satisfactoria, pues el cuadro dramático tiene vigor, entonación y originalidad, pero el paladar estragado de nuestro público no puede saborear estas obras que tanto se apartan de los moldes grotescos y chabacanos por donde se encaminan las corrientes modernas.

PRINCESA.—Con García del Castañar reanuda Antonio Vico su campaña, y deseamos que el primero de nuestros actores dramáticos obtenga el éxito que merece su talento y sus sacrificios por el arte al que ha consagrado su vida. Nuestras simpatías estarán siempre al lado de esta gloria de nuestro teatro.

COMEDIA.—La señorita Cobeña y Emilio Thuiller han tomado sobre sí la empresa de llevar de nuevo á la sala de la Comedia el selecto público que había huído de los *couplets* y de las funciones por horas.

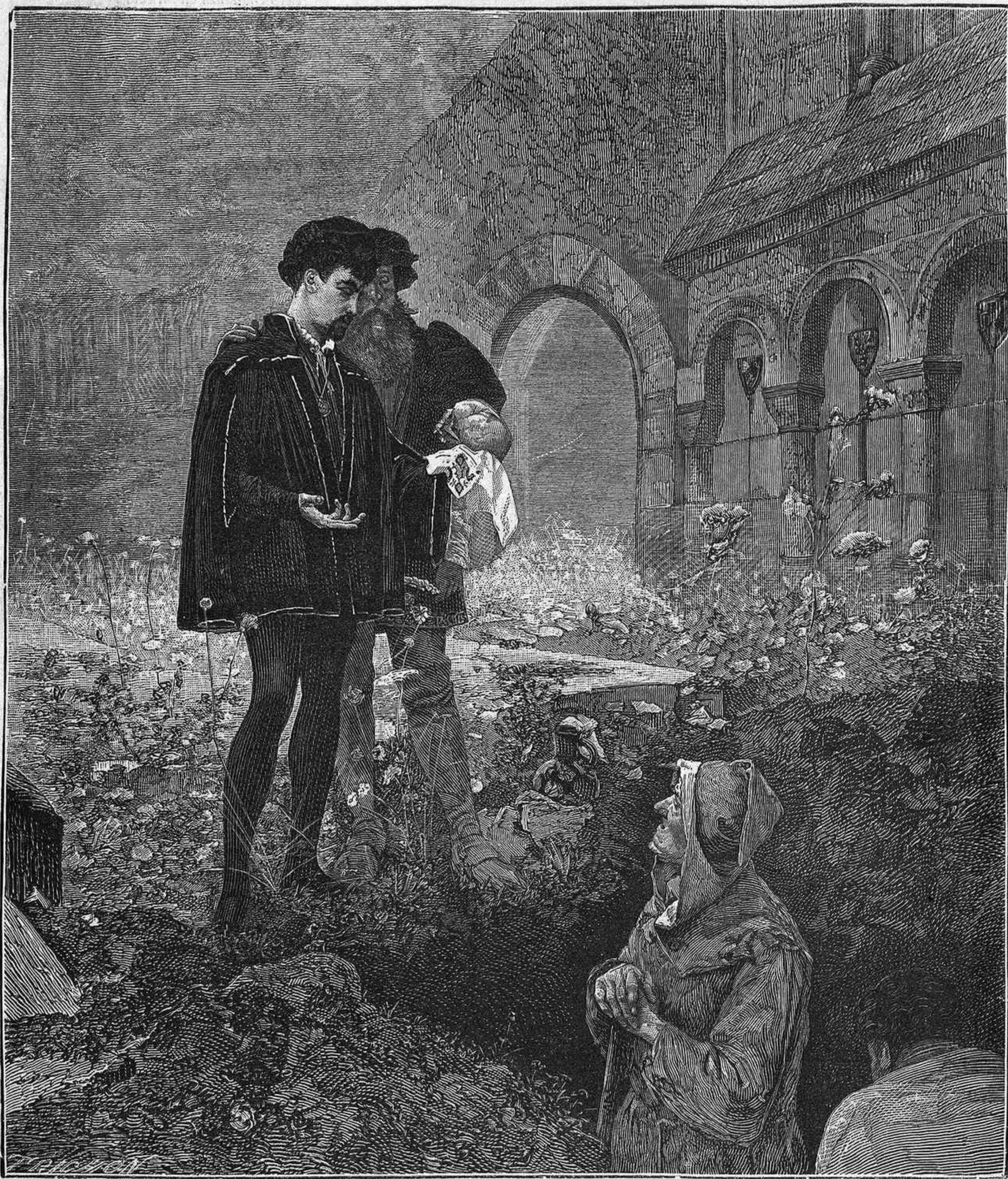
En *Dora*, *Meterse á renditor*, y en todas las obras que allí se representen, acreditan estos artistas la decisión con que han intentado la empresa y la justicia con que se les reconoce como astros de primera magnitud en la escena española.

PARISH.—La señorita Bordas ha sabido dar relieve y novedad á las conocidas zarzuelas de repertorio *Marina*, *La Tempestad* y *El salto del Pasiego*, haciendo honor á su maestro Fárvaro antiguo barítono de nuestro Real coliseo.

La señorita Ortega, admirable en su papel de *Boccacio*, interpretando con gracia y travesura la música de Suppé y completándose el cuadro con la cooperación de tiple tan apreciables como las señoritas Gurina, Navarro y Bárcenas.

En el terceto de los paraguas alcanzaron un éxito de primer orden los señores González, Gamero y Munain.

LARA.—*La vida íntima*, obra de los señores



Hamlet y los sepultureros.—Una escena de la tragedia de Shakespeare.



LOS GRABADOS

Quintero, ha sido el primer éxito de la temporada teatral y felicitamos á los autores por la originalidad y la gracia con que han sabido arrancar los aplausos del público, que acude solícito á contemplar los primeros artísticos de artistas tan celebrados como las señoras Rodríguez, Pino y los actores Rubio, Balaguer y Larra.

APOLO.—Teatro festejado por el creciente favor del público, sigue su tradición de proporcionar grato esparcimiento á los aficionados á la música alegre y ligera, que ha encontrado en *La chavala* una nueva creación tan juguetona y graciosa como sus antecesoras *La revoltosa*, *Agua*, *azucarillos* y *aguardiente* y otras del mismo género.

ROMEA.—La genial artista Loreto Prado atrae numerosa concurrencia todas las noches al salón de la calle de Carretas, donde ha vuelto á reanudar sus triunfos, siendo notables los progresos de esta artista, que cada día aumenta su conocimiento de la escena, sus recursos y sus gracias para dar relieve á los papeles que representa.

ESLAVA.—También Julio Ruiz ha vuelto á sus antiguos cuarteles de invierno y constituye una atracción para los aficionados al género cómico, en el que este actor no tiene rival.

La compañía inauguró sus trabajos con *I comici tronati* que fué cantado con gran perfección por la señora Pérez Isaura y los señores Gil, Villarreal y Sigler, valiéndoles muchos aplausos.

Sofía Romero, la señorita Lucas, Julio Ruiz y Román, realzaron en *Los inútiles* su gracia y su ingenio, y si logran estrenar obras donde puedan lucir sus aptitudes lograrán llevar al antiguo salón de Es-lava numeroso público.

MARTÍN.—Con bastante concurrencia abrió sus puertas este teatro.

La compañía del Sr. Carrascosa representó *Tierra baja* y el juguete cómico *A lo tonto á lo tonto*.

Todos los actores demostraron haber estudiado á conciencia sus papeles y trabajaron con fe y entusiasmo, alcanzando muchos aplausos en el drama de Guimerá.

PRÁXEDES.

Excmo. Sr. D. Manuel de la Cámara, contraalmirante de la Armada.—Este distinguido jefe de la Armada nació en Málaga el 7 de Mayo de 1837 y comenzó su carrera en la campaña de Méjico, donde estuvo agregado al Estado Mayor del almirante francés Juren de la Gravière. Hizo la campaña del Pacífico perteneciendo como oficial de derrota á la *Villa de Madrid*. En la primera guerra de Cuba mandó varios barcos y después la corbeta *Africa* y el vapor *Tornado*.

De capitán de navío condujo á Filipinas una división naval compuesta de los buques *Ulloa*, *Castilla* y *Don Juan de Austria*. Ha sido comandante de Marina de Málaga, jefe de la Comisión naval en los Estados Unidos y en Londres, jefe de Estado Mayor del apostadero de la Habana y desempeñado dos veces la dirección del material del Ministerio de Marina.

Sus antecedentes y servicios le llevaron á un puesto importante en el que hubiera podido añadir nuevos timbres á su reputación si los sucesos no hubieran precipitado la terminación de la guerra, y continúa al frente de la escuadra, en cuyo mando puede desenvolver sus grandes aptitudes y conocimientos.

El día de Difuntos.—En este dibujo, de oportunidad la víspera del día que la Iglesia consagra á conmemorar á los difuntos, se ofrece notable contraste con la manifestación de los mismos sentimientos. En el cementerio de la aldea, ante la fosa señalada por tosca cruz, vera efigie de la del Redentor, exhalan su pena una pobre campesina y su pequeña hija, seres á quien la desgracia privó del que era su sostén y su amparo; en el lujoso campo-santo de la ciudad, delante del soberbio mausoleo, vierten también el llanto, atarazados por el mismo dolor, otros seres, poderosos en la tierra, á quienes la muerte iguala con los más desheredados, como anunciándoles la terrible verdad de que *pulvis eres, et in pulverem revertieris*.

Isla de Puerto Rico: Humacao.—Es una bonita población con importantes edificios y magníficos jardines, rodeada de un fértil campiña y con tráfico comercial.

Tiene una estación de baños medicinales, cuya explotación ha empezado recientemente, y es, á no dudar, una población de mucho porvenir y que bajo la dominación española había progresado rápidamente en los últimos años.

Azulones sorprendidos por un "setter".—Cazar patos reales en nuestros marjales y lagunas es uno de los placeres predilectos del cazador. Nada, en efecto, más grandioso y emocionante para quienes padecen la fiebre de la escopeta que disparar cien cartuchos á los patos reales ó azulones uno de esos días brumosos de Noviembre que servían á Lamartine para admirar y describir las gallardas y misteriosas evoluciones aéreas de esos salvajes habitantes del Polo.

Una tirada de *colverts* en la poética Albufera de Valencia ó en los bravíos carrizales de las charcas de Daimiel es en España el ideal de los aficionados á la caza acuática. Y constituiría el refinamiento de la afición en las costumbres de esos *gentle-*

men que establecen, en fuerza de libras y paciencia, cazaderos artificiales de patos en Inglaterra, y en los de aquellos capitalistas franceses que suelen organizar expediciones á Finlandia y Groenlandia por el raro placer de cazar patos salvajes.

Aquí en la Península podemos cazarlos sin salir de casa, porque vienen á invernar en cantidades fabulosas á la Albufera, á las tierras arrozales de Levante y á las charcas y lagunas del interior.

Artillería en marcha.—Esta notable composición acusa el vigor y la realidad que caracteriza todas las obras del notable artista Sr. Unceta, al que no conocemos hoy rival en la expresión de estos asuntos.

La artillería en marcha es una página que basta por sí sola á hacer la reputación de un pintor, y nos complace mucho enviar nuestras felicitaciones al que con tanto acierto y colorido sabe interpretar estas escenas de la vida militar.

Hamlet y los sepultureros.—Una de las escenas más profundamente filosóficas de la famosa tragedia de Shakspeare es la que reproducimos en nuestro grabado de la página 414.

Hamlet y su fiel Horacio penetran en un cementerio; los sepultureros acaban de abrir la tumba destinada á Ofelia y uno de ellos entabla con el hijo del rey de Dinamarca un diálogo por demás original, en el cual el inmortal trágico inglés hizo resaltar los principales rasgos del extraño y admirable carácter que supo crear su genio maravilloso.

—Ved aquí, dice el sepulturero, una calavera que ha estado debajo de tierra veintitrés años.

HAMLET.—¿De quién es?

SEPULTURERO.—¡Mayor tunante que éste! ¡Vaya un loco!... ¿De quién os parece que será?

HAMLET.—¿Y cómo he de saberlo yo?

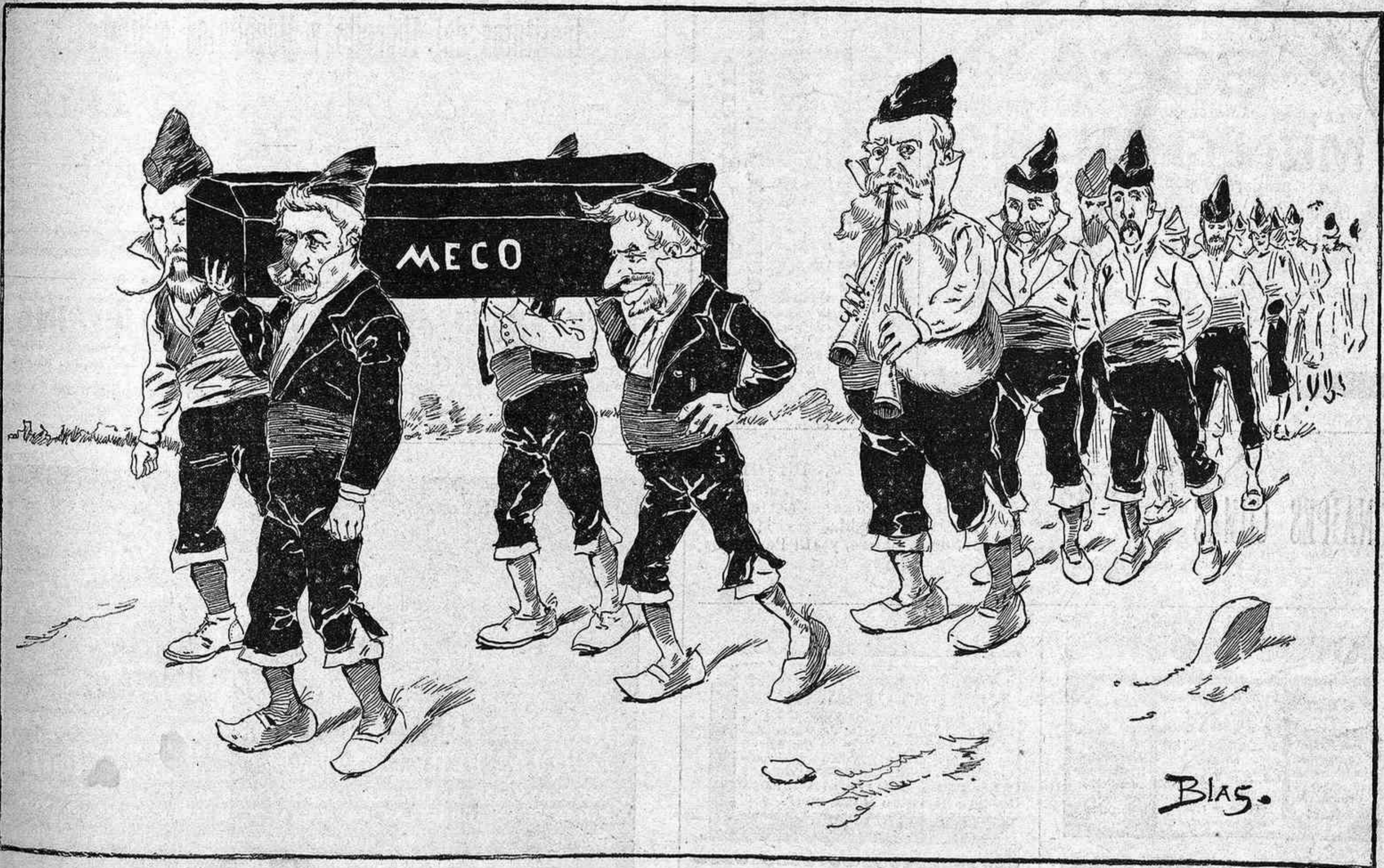
SEPULTURERO.—¡Mala peste en él y en sus travesuras! Una vez me echó un frasco de vino del Rhin por los cabezones... Pues, señor, esta calavera es la calavera de Yorick, el bufón del rey. (*Da la calavera al príncipe*).

HAMLET.—¿Esta?

SEPULTURERO.—La misma.

HAMLET.—¡Ay, pobre Yorick!.. Yo le conocí, Horacio... Era un hombre sumamente gracioso, de la más fecunda imaginación. Me acuerdo que siendo yo niño me llevó mil veces sobre sus hombros... ¡Y ahora su vista me llena de horror y el pecho palpita oprimido! Aquí estuvieron aquellos labios donde yo di besos sin número... ¿Qué se hicieron tus burlas, tus brincos, tus cantares y aquellos chistes oportunos y repentinos que de ordinario animaban la mesa, provocando tempestades de carcajadas? Ahora faltó enteramente de músculos, ni aun de la propia deformidad puedes rírte. Anda, ve al tocador de alguna de nuestras damas y dile, para excitar su risa, que por más que se ponga una pulgada de afeite en el rostro, al fin habrá de experimentar esa misma transformación. (*Tira la calavera al río*).

El reputado pintor francés M. Dagnan Bouvret obtuvo uno de los primeros premios en la Exposición celebrada en París el año 1885 con la presentación del cuadro de que es copia fiel y exacta nuestro dibujo.



Ellos lo mataron y ellos lo entierran.

BIBLIOTECA
MADRID
LITERARIA

SAETAS

I

Si nadie piensa como piensas tú
amódate á pensar cual los demás,
y aunque seas peor que Belcebú
indulgencia á lo menos hallarás.

II

Si no quieres torcer tu pensamiento,
cállate, no lo espongas; sé prudente,
pues allí donde no hay disonancia
no hay ocasión de odiar al disidente.

III

Cualquiera cosa á tí te causa risa
y á mí me causa enfado cualquier cosa;
siempre la suave y juguetona brisa
acarició á la alegre primavera.....
¡y encrespó al deslizar, revoltosa,
del invierno la blanca cabellera!

IV

¿Al mismo templo siempre... y á igual hora
á misa...? ¿Y tan puntual...? ¡Ay, amiguita!
No llegará, al tomar agua bendita
á la pila, tu mano pecadora.

FRAY VELÓN.

JEROGLIFICO

A

AR AR

SERVICIOS DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA - LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—El vapor *Joaquín del Peñal* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos - Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni picas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGTORIX, 233, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso blanquea la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ARTES GRAFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN
QUINTANA, 34, HOTEL
MADRID

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑIA

—s en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

40 Médicos de los Hospitales de PARIS han comprobado LA PODEROSA EFICACIA de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los **SALICILATOS** de **VIVAS PÉREZ**

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.